

La revelación de Jehová el Señor, el Dios eterno

Lectura bíblica: Is. 1:2, 4; 25:8; 40:28; 45:15; 29:16; 54:5; 12:2-3; 66:2

Día 1

I. *Elohim* es el nombre de Dios con respecto a la creación, mientras que *Jehová* es el nombre de Dios en relación con el hombre (Gn. 1:1; 2:4; Is. 1:2, 4):

A. *Jehová* significa “Yo soy el que soy”, lo cual indica que Jehová es eterno y existe en Sí mismo y para siempre, Aquel que era (en el pasado), que es (en el presente) y que será (en el futuro) por siempre (Éx. 3:14; Ap. 1:4):

1. Jehová es el único que es y que depende de Sí mismo y nada más, y nosotros debemos creer que Él es (He. 11:6).
2. Como el Yo Soy, Él es una persona todo-inclusiva, la realidad de todas las cosas positivas y de todo lo que Su pueblo necesita (Jn. 6:35; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6).

B. Jehová en el Antiguo Testamento es Jesús en el Nuevo Testamento (Mt. 1:21):

1. *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”; por lo tanto, Jesús no sólo es un hombre, sino Jehová, y no sólo Jehová, sino Jehová como nuestra salvación (v. 21).
2. Como el gran Yo Soy, el Señor Jesús es el Dios eterno que siempre existe y que tiene una relación con el hombre; todo el que no crea que Jesús es el Yo Soy, morirá en sus pecados (Jn. 8:24, 28, 58).

C. Jehová el Señor es el Señor Jesucristo; Jehová el Señor es el Señor Jesucristo del Antiguo Testamento, y el Señor Jesucristo es Jehová el Señor del Nuevo Testamento (Is. 25:8; Ef. 1:2).

II. Jehová el Señor es el Dios eterno (Is. 40:28):

A. En hebreo *el Dios eterno* es *Elohey Olam* (cfr. *El Olam*, Gn. 21:33):

1. *El*, que significa “el Poderoso”, es uno de los

nombres de Dios; *Olam*, que significa “eterno” o “eternidad”, procede de una raíz hebrea que significa “ocultar, esconder”.

2. El significado completo de este título indica que Jehová el Señor es Aquel que es poderoso y misterioso en la eternidad.

Día 2

B. El título divino *El Olam* implica la vida eterna (Jn. 1:4; 3:15); al invocar el nombre de Jehová, el Eterno y Poderoso, Abraham experimentó a Dios como Aquel que es secreto, misterioso y vive siempre, quien es la vida eterna (Gn. 21:33; Jn. 20:31).

III. Jehová el Señor es el único Dios (Is. 40:18; 44:6, 8, 24):

A. Jehová es el único Creador: el Alto y Sublime, que habita la eternidad (Gn. 1:1; Ap. 4:11; Is. 42:5; 45:18; 57:15; 2:10-21; 10:34).

B. Como el Santo y Justo, Jehová disciplina a los pueblos según lo que Él es (51:8; 17:7; 29:23; 24:16):

1. La justicia es la base de la santidad, y sobre esta base, la santidad se exhibe; sobre la base de Su justicia, Dios se muestra a Sí mismo como el Dios santo, que en justicia exhibe Su santidad (5:16).
2. El castigo y disciplina que Dios administra tiene por finalidad elevarnos de la justicia a la santidad (He. 12:5-11):
 - a. En Su salvación, Él primero nos justifica para hacernos justos en Cristo, y después nos santifica para hacernos santos (Ro. 3:24; 6:19, 22).
 - b. Ser justos es corresponder a Dios en Su modo de proceder externamente, pero ser santos es corresponder a Dios en Su naturaleza internamente; por consiguiente, la santidad es más elevada que la justicia (Fil. 3:9; He. 12:10, 14; Ap. 19:8; 21:2; 22:11).
 - c. Mientras el Señor nos castiga, nosotros debemos esperarlo en la senda de Sus juicios, a fin de aprender la lección que nos dará; los juicios de Dios siempre nos enseñan lecciones en justicia (Is. 26:8-9).

IV. Jehová el Señor es triuno (6:8; 11:2; 42:1; 61:1; Mt. 28:19; 2 Co. 13:14):

- A. Jehová el Señor —el Dios único que es tres y uno a la vez— es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; esto implica que Él es el Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Éx. 3:6, 14-15; Mt. 28:19).
- B. Las palabras *Yo* ?implícita en *enviaré?* y *Nosotros*, las cuales aparecen en Isaías 6:8, indican que Aquel que habla es triuno, que esta persona no es simplemente Cristo, sino Cristo como la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9; Jn. 1:1, 14; 12:41).
- C. Según la revelación divina completa hallada en las Escrituras, el Dios Triuno está relacionado con la impartición de Dios: el Padre como el origen es la fuente, el Hijo como la expresión es el manantial, y el Espíritu como la transmisión es el fluir (Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1-2; Is. 12:2-3).

Día 3

V. Jehová el Señor es un Dios que se oculta (45:15):

- A. Aunque nuestro Dios es omnipresente, omnipotente y lleno de perdón, Él también es el Dios que se oculta, como lo indica el libro de Ester; Él creó el universo y luego se ocultó en él, al punto en que nosotros no sabemos dónde hallarle (Job 23:3-9).
- B. Debemos entender que el Dios omnipotente a quien servimos aún se oculta, especialmente cuando nos brinda Su ayuda (Jn. 14:26; Ro. 8:26):
 - 1. No podemos verle y aparentemente Él no hace nada; en realidad, de una manera oculta Él hace muchas cosas por nosotros (vs. 28, 34; Est. 4:14).
 - 2. Silenciosamente, secretamente y sin cesar, el Dios que se oculta está obrando en nosotros (Fil. 2:13).

VI. Jehová el Señor se revela por medio de Su hablar (Is. 40:5, 8):

- A. Dios sería misterioso si no tuviéramos Su hablar; sin embargo, Él se ha revelado por medio de Su hablar, y ahora Él es el Dios revelado (He. 1:1; Is. 40:5, 8).
- B. Jesús fue enviado por Dios con el propósito de que hablara la palabra de Dios, a fin de expresar a Dios (Jn. 3:34a; 7:16; 14:24):

- 1. La palabra de Dios es, de hecho, Cristo mismo, la corporificación de Dios (Is. 40:8; Col. 2:9).
- 2. En la palabra, o sea, en el hablar de Jesús, Dios es revelado y presentado a los hombres para que puedan ver a Dios (Jn. 14:7-10).
- 3. El Hijo, quien es el Verbo de Dios y el hablar de Dios, ha dado a conocer a Dios, pues lo expresa, explica y define de manera completa (1:1, 14, 18).

Día 4 VII. Jehová el Señor es el Alfarero (Is. 29:16; 64:8; Jer. 18:6; Ro. 9:20-21):

- A. Jehová es el Alfarero, y nosotros somos el barro en Sus manos (Jer. 18:1-6).
- B. Dios, como el Alfarero, es soberano y tiene plena potestad sobre nosotros; Él tiene el derecho de hacer lo que desea (Ro. 9:20-21):
 - 1. Si Él así lo desea, puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra; esto no depende de nosotros, sino de la soberanía de Dios (v. 21).
 - 2. Es conforme a la soberanía de Dios que Él, el Alfarero, da a conocer las riquezas de Su gloria creando vasos de misericordia destinados para contenerle (v. 23).

VIII. Jehová el Señor es nuestro Marido (Is. 54:5):

- A. Toda la Biblia es un romance divino, un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con él (Gn. 2:21-24; Ap. 19:7; 21:2, 9-10).
- B. Tanto los Profetas Mayores como los Profetas Menores se refieren a Dios como el Esposo y al pueblo escogido de Dios como la esposa (Is. 62:5; Os. 2:16, 19).
- C. El énfasis crucial de la revelación que comunican todos los profetas de Isaías a Malaquías es que Dios desea tener una unión orgánica con Su pueblo escogido (Is. 62:5; Jer. 2:2; 3:14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19):
 - 1. En esta unión Dios es la vida de Su pueblo, y ellos son Su expresión.
 - 2. De esta manera Dios y Su pueblo escogido llegan a ser una pareja universal; ésta es la intención de Dios según Su economía eterna (Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ap. 22:17).

Día 5 IX. Jehová el Señor es nuestra salvación (Is. 12:2-3; 17:10; 1:18):

- A. Isaías 12:2 claramente revela que la salvación es Dios mismo; en el Nuevo Testamento Jah Jehová, quien es la salvación, es Jesús, el Dios encarnado (Lc. 2:30).
- B. Cristo, la Roca eterna, es el Dios de nuestra salvación (Is. 17:10).
- C. Dios, conforme a Su salvación completa, no sólo perdona nuestros pecados, eximiéndonos del castigo por nuestros pecados y borrando el historial de nuestros pecados que está delante de Él, sino que además lava todo vestigio de pecado en nosotros, al grado en que llegamos a ser tan blancos como la nieve y como blanca lana (1:18):
 - 1. El lavamiento que nos hace tan blancos como la nieve es un lavamiento en cuanto a nuestra posición, el cual nos lava externamente por la sangre de Jesucristo (1 Jn. 1:7; He. 1:3b; Ap. 1:5).
 - 2. El lavamiento que nos hace como blanca lana es el lavamiento de nuestra naturaleza, el cual nos lava metabólicamente en nuestro interior por el Espíritu de Dios y por Su vida (1 Co. 6:11; Tit. 3:5).

X. Jehová el Señor ha llegado a ser el agua divina (Is. 12:3; 55:1):

- A. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento nos muestran que, en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado como agua viva (12:2-3; 55:1; Ap. 7:10, 14, 17; 21:6; 22:1, 17).
- B. En el libro de Isaías Dios considera que Él es nuestra salvación como agua viva (12:2-3; 55:1):
 - 1. A fin de ser nuestra salvación, el Dios Triuno pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante, quien es el agua viva, el agua de vida (1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39).
 - 2. Las aguas que se mencionan en Isaías 55:1 y Apocalipsis 22:17 son el Dios redentor, el mismo Dios que efectuó la redención por nosotros por medio

de Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.

- 3. En un sentido total, todo lo que Cristo es y todo lo que Él logró es sencillamente el agua divina, la cual es el Espíritu consumado, quien es la consumación del Dios Triuno que podemos beber y disfrutar (Is. 55:1; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13).

Día 6 XI. Jehová el Señor derrotará a Sus enemigos (Is. 14:12-15; 24:21; 27:1):

- A. Isaías identifica a Lucifer con Nabucodonosor, el rey de Babilonia, con lo cual él es considerado como una figura de Satanás, como alguien que era uno con Satanás; esto revela el reino tenebroso de Satanás que opera detrás de las naciones y la unidad existente entre Satanás y quienes gobiernan las naciones (14:4, 12-15; Ez. 28:12; Dn. 10:13, 20; Ef. 6:12b).
- B. En Isaías 24:21 *ejército de los cielos en lo alto* se refiere a Satanás y sus ángeles en el aire (cfr. Ef. 2:2; 6:12); la reacción de Jehová a las acciones excesivas de las naciones en contra de Israel consiste en tomar medidas con respecto al ejército de Satanás en el aire como con respecto a los reyes de la tierra (Ap. 12:7-10; 11:15).

XII. Jehová el Señor desea obtener como Su morada a un grupo de personas en quienes Él pueda entrar (Is. 57:15; 66:2):

- A. Dios se ha propuesto obtener una morada en el universo que sea la mezcla de Dios y el hombre, morada en la cual Dios es edificado en el hombre y el hombre es edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, el hombre y Dios, lleguen a ser una morada mutua el uno para el otro (Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13).
- B. En el Nuevo Testamento esta morada, esta casa, es la iglesia, la cual es la habitación de Dios en el espíritu de los creyentes (Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15).
- C. La manifestación suprema de este edificio universal, esta casa universal, será la Nueva Jerusalén; en esta ciudad, Dios estará en el hombre, tomando al hombre como Su morada, y el hombre estará en Dios, tomando a Dios como su habitación (Ap. 21:3, 22; Gn. 28:12, 17; 2 S. 7:12-14).

Alimento matutino

Éx. Respondió Dios a Moisés: “Yo Soy el que Soy”. Y añade: 3:14 dió: Así dirás a los hijos de Israel: “ ‘Yo soy’ me envió a vosotros”.

Jn. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que 8:58 Abraham fuese, Yo soy.

Jehová significa “Yo Soy el que Soy”, el que existe en Sí mismo y para siempre. Éxodo 3:13-14 dice: “Dijo Moisés a Dios: Si voy a los hijos de Israel y les digo: Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros, me preguntarán: ¿Cuál es su nombre? Entonces ¿qué les responderé? Respondió Dios a Moisés: Yo Soy el que Soy. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: Yo Soy me envió a vosotros”. Dios llamó a Moisés y le mandó decir a Israel que Su nombre es Yo Soy. *Jehová* quiere decir Yo Soy, Yo Soy el que Soy.

También puede decirse que *Jehová* significa “Yo era, Yo soy, y Yo seré”. Apocalipsis 1:4 se refiere a Dios como “Aquel que es y que era y que ha de venir”. Él es el que era en el pasado, el que es en el presente y el que será en el futuro. En otras palabras, Él existe en Sí mismo y para siempre, lo cual implica que no tiene ni principio ni fin. (*La historia de Dios en Su unión con el hombre*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

Que Él sea el Yo Soy significa “Yo soy lo que tú necesitas” y “Yo soy el todo”. Tenemos un cheque firmado por Dios con el espacio para la cantidad dejado en blanco, y podemos escribir allí lo que queramos. Después del nombre “Yo Soy” podemos escribir la cantidad. El banco celestial respaldará el cheque. El Señor es todo lo que necesitamos. Si necesitamos salvación, luz, vida, poder, sabiduría, santidad o justicia, Jesucristo mismo lo es para nosotros. Él es Jehová Dios, el gran Yo Soy.

Otro nombre de Dios es el título hebreo *Elohim*, que implica el que es fiel y fuerte (Gn. 1:1; 2:4). La palabra *Elohim* es plural. Esto indica que Dios es triuno. Génesis 1:1 dice que en el principio creó Dios (*Elohim*) los cielos y la tierra. (*La historia de Dios en Su unión con el hombre*, pág. 11)

Como Aquel que existe por Sí mismo y para siempre, Dios es la realidad de todas las cosas positivas. El Evangelio de Juan revela que Él es todo lo que necesitamos: vida, luz, alimento,

bebida, los pastos, el camino y todas las cosas. Por lo tanto, este título de Dios no sólo indica que Él existe eternamente, sino también que, en un sentido positivo, Él lo es todo. ¿Necesita usted vida? Dios es vida. ¿Desea luz? Dios es luz. ¿Anhela usted la santidad? Dios es santidad. Dios existe de eternidad a eternidad, y Él lo es todo. Éste es nuestro Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 54)

El Señor Jesús les dijo a los fariseos: “Si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis” (Jn. 8:24b). Ellos le preguntaron en cierta ocasión: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”. Jesús les respondió: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy” (vs. 57-58). Por ser el gran Yo soy, el Señor es el Dios eterno que siempre existe. Por lo tanto, Él existía antes que Abraham y es mayor que Abraham (v. 53). El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador”. Jesús es Jehová, el eterno Yo soy. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy*, pág. 6)

Los últimos veintisiete capítulos de Isaías conforman la segunda sección de este libro y ellos corresponden a los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Más aún, esta sección puede ser considerada como la esencia del Nuevo Testamento, el extracto del verdadero significado del Nuevo Testamento. Este extracto concierne a una sola persona. Hoy en día nosotros llamamos a esta persona el Señor Jesucristo, lo cual equivale a Jehová el Señor en el Antiguo Testamento. Jehová el Señor es el Señor Jesucristo del Antiguo Testamento, y el Señor Jesucristo es Jehová el Señor del Nuevo Testamento.

Isaías 40 presenta un cuadro maravilloso del Cristo todo-inclusivo como Jehová el Salvador. Por medio de Su vivir y por Su palabra que permanece, nosotros fuimos regenerados. Nosotros fuimos alimentados por Él a fin de conocerle como el Santo, el Dios eterno, Jehová, el Creador de los cielos y la tierra. Él es infinito, inescrutable, incomparable y elevado. (*Life-study of Isaiah*, págs. 317-318, 316)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 9, págs. 263-274; *The Central Line of the Divine Revelation*, mensaje 1; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio; el 5:16 Dios santo será santificado con justicia.

26:8 También en el camino de Tus juicios, Jehová, te hemos esperado; Tu nombre y Tu memoria son el deseo de nuestra alma.

La vida eterna es una persona divina que está escondida, velada, oculta, es misteriosa y secreta pero muy real, existe para siempre y vive para siempre, sin comienzo ni fin. El título *El Olam* [Gn. 21:33, nota 3] implica vida eterna. Aquí Dios no fue revelado a Abraham, sino que fue experimentado por él como el que vive para siempre, que es secreto, misterioso y que es la vida eterna ... Abraham experimentó a Dios como la vida eterna ... [y] pudo dar testimonio a todo el universo de que él experimentaba a Aquel que está escondido y que vive para siempre como su vida misteriosa. Allí, en Beer-seba, él invocó el nombre de Jehová, El Olam ... Después de muchas experiencias, estando con Isaac en Beer-seba debajo del árbol tamarisco él experimentó como vida interna a Aquel que vive para siempre y que es misterioso e invocó: “¡Oh Jehová, El Olam!”. Nadie podía ver a esta persona misteriosa, pero era real para Abraham en su experiencia. Ahora tenemos dentro de nosotros a El Olam, Aquel que está escondido, oculto, que es misterioso y que vive para siempre. Él es nuestra vida. Podemos tener el mismo disfrute que tuvo Abraham simplemente invocando: “Oh, Señor Jesús”. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 769)

Lectura para hoy

Al ejecutar juicio sobre las naciones, Jehová de los ejércitos será exaltado y el Dios santo se mostrará santo por Su justicia (Is. 5:16). Si nosotros no somos justos, no podemos ser santos. Sin la justicia carecemos del fundamento necesario para ser santos. La justicia es la base de la santidad, y sobre esta base se manifiesta la santidad. Por tanto, la santidad es más elevada que la justicia. Teniendo como base Su justicia, Dios se manifiesta como el Dios santo. Así pues, Él manifiesta Su santidad en justicia.

Dios podía esperar de las naciones únicamente justicia debido a que ellas no son hijos de Dios. Es en Sus hijos que Dios espera ver santidad (He. 12:5-11). El castigo y disciplina de Dios tienen

por finalidad elevarnos de la justicia a la santidad. En Su salvación, Él primero nos justifica para hacernos justos en Cristo. Después, nos santifica para hacernos santos. Ser justos consiste en corresponder al proceder de Dios al hacer las cosas externamente, pero ser santos consiste en corresponder internamente a la naturaleza de Dios. Puesto que somos hijos de Dios, tenemos que avanzar de justicia hasta alcanzar la santidad; esto es, debemos manifestarnos como personas santas en justicia.

Mientras el Señor nos disciplina, tenemos que aprender algo de Él y descubrir cuál es la lección que el Señor quiere darnos. Sin embargo, algunos santos, después de haber sido disciplinados por el Señor, parecen no haber aprendido nada de tal experiencia. Ellos pierden tanto su tiempo como la disciplina del Señor. Siempre que somos disciplinados por el Señor, tenemos que aprender algo de Él. En esto consiste esperar en Él en el camino de Su juicio [Is. 26:8] ... El juicio de Dios siempre nos enseña lecciones en justicia. (*Life-study of Isaiah*, págs. 17-18, 98-99)

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob es el Yo Soy (Éx. 3:15). En Su persona está el Padre como Abraham, el Hijo como Isaac y el Espíritu como Jacob. Jehová es tres y a la vez uno solo.

Según la revelación completa ... de la Biblia, la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— imparten a Dios, o sea, que lo distribuyen a Su pueblo escogido. Dios desea intensamente impartirse en Su pueblo escogido para ser su vida, su suministro de vida y su todo. Él debía ser triuno a fin de llevar esto a cabo.

El Padre como origen es la fuente; el Hijo como expresión es el manantial; y el Espíritu como transmisión es el fluir. El Espíritu, el fluir, llega a nosotros y nos aplica al Dios triuno para que Él se distribuya en Su pueblo escogido. La fuente es el origen de la corriente o el río; el manantial es el brote o la expresión de la fuente; y la corriente del río es el caudal [Jer. 2:13; Jn. 4:14; Ap. 22:1]. (*Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy*, pág. 7)

Lectura adicional: Los aspectos cruciales de las prioridades en el Recobro del Señor hoy, págs. 5-15; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 5; *The Collected Works of Witness Lee*, 1995, t. 4, págs. 545-547

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Verdaderamente Tú eres Dios que te ocultas, Dios de 45:15 Israel, que salvas.

40:5 Entonces se manifestará la gloria de Jehová y toda carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová ha hablado.

Bajo Su cuidado secreto, el Dios que se esconde crió a Ester, una virgen huérfana judía, a quien el rey coronaría como reina ... Ester salvó al rey de un asesinato, hablándole en nombre de Mardoqueo de los que planeaban asesinarle [Est. 2:1-23].

Nuestro Dios es omnipresente, omnipotente, misericordioso y lleno de perdón. No obstante, Él es también el Dios que se esconde. Debido a que Él es un Dios que se esconde, tal vez algunas personas nos pregunten: “¿Dónde está su Dios? ¿Dónde está Su reino?”. Cuando nos pregunten eso, podemos contestar de la siguiente manera: “Mi Dios está escondido. No puedo verlo, ni usted tampoco, pero debe darse cuenta de que tarde o temprano, mi Dios escondido vendrá y hará algo por mí, y disciplinará a los que no creen en Él”.

Hoy debemos darnos cuenta de que el Dios omnipotente a quien servimos todavía se esconde, sobre todo para ayudarnos. No podemos verlo, y al parecer Él no hace nada por nosotros. Pero en realidad, Él está continuamente con nosotros y, de una manera escondida, hace muchas cosas por nosotros. (*Estudio-vida de Ester*, págs. 3-5)

Lectura para hoy

El Dios que se esconde opera en nuestra vida, y Él labora poderosamente. Nuestra responsabilidad es cooperar con Él, respondiendo a Su voz en nuestro interior; a aquella “tenue voz” que se confunde tan fácilmente con nuestros propios sentimientos que casi no la distinguimos. A esa voz, que se percibe en lo más recóndito de su ser, debemos responder “Amén”, porque es allí que, secreta e incesantemente, opera el Dios que se esconde. (Watchman Nee, *A God Who Hides Himself*, pág. 20)

Isaías 40:5 también nos da a entender que Jehová es revelado por medio de Su hablar (Jn. 3:34a; 7:17). En el Evangelio de Juan, el Señor Jesús nos dijo que Él fue enviado por el Padre

(5:36b-37a) y que Él no hablaba por Su propia cuenta (14:10). Él hablaba solamente las palabras que Su Padre le daba, Su enseñanza procedía completamente de Su Padre y Su hablar era la expresión del Padre. Cuanto más escuchamos Su hablar, más vemos a Jehová. Juan 3:34a dice: “Porque el que Dios envió, habla las palabras de Dios”. Él fue enviado por Dios con el propósito de hablar la palabra de Dios con miras a la expresión de Dios. En otras palabras, Su hablar era la revelación de Dios. Cuando lo escuchamos, vemos a Dios. En Su palabra, Su hablar, Dios es revelado y presentado a nosotros.

Jesús continúa hablando y Sus palabras permanecen para siempre. Cuando escuchamos Sus palabras, le vemos. Fuimos salvos por medio de escuchar Sus palabras. Algunos tal vez digan que en cierta ocasión vieron a Jesús y fueron salvos. En realidad, ellos no le vieron físicamente, sino que escucharon Su palabra. Su palabra es simplemente Él mismo, Él es Jehová, y Jehová es Dios. Por tanto, podemos afirmar que la palabra es Dios. En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios (Jn. 1:1). Cuando hablo, siempre me ejercito para no hablar por mi propia cuenta. Me ejercito para hablar la palabra del Señor. Cuando hablamos de este modo, el Señor está presente en nuestro hablar y los demás pueden ver a Jesús. Cuando nos encontramos recibiendo el ministerio de la palabra del Señor, vemos a Jesús, Jehová, el Salvador, Dios y las buenas nuevas. Todos ellos son una misma cosa. A esto se debe que a nosotros, quienes hemos sido salvos, nos guste venir a las reuniones. En las reuniones encontramos el hablar del Señor, la palabra de Dios. Cuando escuchamos Su palabra, le vemos a Él. (*Life-study of Isaiah*, pág. 312)

Cristo, Aquel en quien mora corporalmente toda la plenitud de la Deidad, es la corporificación del Dios Triuno. El Hijo es Dios mismo expresado (He. 1:8). Dios el Padre está oculto, mientras que Dios el Hijo se expresa abiertamente. Nadie ha visto a Dios jamás; no obstante, el Hijo, como el Verbo de Dios (Jn. 1:1; Ap. 19:13) y como el hablar de Dios (He. 1:1-2), le ha dado a conocer, expresándolo, explicándolo y definiéndolo de una manera plena (Jn. 1:18). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2768-2769)

Lectura adicional: A God Who Hides Himself; Estudio-vida de Ester, mensaje 1; Life-study of Isaiah, mensaje 44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Ahora bien, Jehová, Tú eres nuestro padre; nosotros 64:8 somos el barro, y Tú el alfarero. Así que obra de tus manos somos todos nosotros.

54:5 Porque tu Marido es tu Hacedor (“Jehová de los ejércitos” es su nombre). Él es tu Redentor, el Santo de Israel, el que será llamado “Dios de toda la tierra”.

Jeremías 18:1-10 revela que Jehová es el Alfarero soberano, Aquel que tiene todos los derechos sobre Su vasija de barro ... Jehová pidió a Jeremías que descendiera a la casa del alfarero (vs. 1-2). Jeremías vio que el alfarero trabajaba y hacía nuevamente la vasija de barro sobre la rueda, según le pareció mejor hacerla (vs. 3-4). Esto indica que el alfarero tiene todos los derechos de hacer del barro lo que le plazca.

Jehová es el Alfarero soberano que puede moldear la casa de Israel como si fuese barro en Sus manos, según la condición de Israel (vs. 6-10). El versículo 6 dice: “¿No podré Yo hacer con vosotros como este alfarero, casa de Israel?, dice Jehová. Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en Mis manos, casa de Israel”. (*Life-study of Jeremiah*, pág. 122)

Lectura para hoy

Aunque las palabras *soberano* o *soberanía* no aparecen en Romanos 9:20 y 21, estos versículos ciertamente se refieren a la soberanía de Dios: “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?”. Todos debemos entender quiénes somos. Somos las criaturas de Dios, y Él es nuestro Creador. Como criaturas Suyas, no debemos resistir Su propósito (v. 19) ni alterar con Él, el Creador ... Dios es el Alfarero, y nosotros somos el barro. Como el Alfarero, Dios es soberano. Él tiene potestad sobre el barro. Si Él así lo desea, puede hacer un vaso para honra y otro para deshonra. Esto no depende de nosotros, sino de la soberanía de Dios.

Dios tiene potestad para hacer de aquellos que ha seleccionado y llamado —no sólo de entre los judíos, sino también de

entre los gentiles— vasos de misericordia que le contienen a Él, a fin de que Su gloria se haga manifiesta. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 113-114)

Toda la Biblia es un libro acerca de un compromiso. En las Escrituras, tenemos un relato de cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con él. Por la eternidad, el Dios Triuno como Marido disfrutará de una vida matrimonial dulce con Su esposa, Su pueblo escogido y redimido. La Nueva Jerusalén será llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9). La conclusión de la Biblia es el matrimonio de Dios con Su pueblo. Debido a que la Biblia concluye de esta manera, verdaderamente puede ser llamada un libro acerca de un compromiso. El tema principal de las Escrituras es el compromiso de Dios con Su pueblo. Si eso no fuese el tema principal de la Biblia, ésta no concluiría con el matrimonio universal de Dios con Sus redimidos. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 626)

El énfasis crucial de la revelación impartida por todos los profetas, de Isaías a Malaquías, es que Dios desea tener una unión orgánica con Su pueblo escogido, como la unión que había entre Adán y Eva. En los escritos de los profetas, Dios expresa Su deseo de tener una unión orgánica con Su pueblo escogido, de modo que Él mismo sea la vida de ellos y ellos sean Su expresión. Así, Dios y Su pueblo escogido llegan a ser una pareja, una persona compuesta, así como Adán y Eva formaron una pareja. Originalmente Adán estaba solo, pero después Eva procedió de Adán. Eva fue edificada a partir de la costilla de Adán para corresponder a Adán, casarse con Adán y ser el complemento de Adán (Gn. 2:21-22). Finalmente, ambos llegaron a ser uno en naturaleza y en vida. Esto tipifica lo que Dios desea. Dios desea unirse a Su pueblo escogido para formar una pareja universal, la cual en Apocalipsis 22:17 es llamada “el Espíritu y la novia”. Puesto que ésta es la intención de Dios en Su economía eterna, tanto los Profetas Mayores como los Profetas Menores se refirieron a Dios como el Marido y al pueblo escogido de Dios como la esposa. (*Life-study of the Minor Prophets*, págs. 9-10)

Lectura adicional: Life-study of Jeremiah, mensaje 18; *Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 54; *Life-study of the Minor Prophets*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. He aquí, Dios es mi salvación; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de los manantiales [heb.] de la salvación.

Isaías 12:2 revela claramente que la salvación es Dios mismo. En el Nuevo Testamento Jah Jehová, quien es salvación, es Jesús, el Dios encarnado (Mt. 1:21 y la nota; Lc. 2:30 y la nota). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 12:2, nota 1)

En este versículo tanto fortaleza como canción denotan experiencia. Cuando la salvación de Dios es experimentada por nosotros, ella se convierte en nuestra fortaleza y, a la postre, llegará a ser nuestra canción, nuestra alabanza. (nota 3)

Lectura para hoy

Todo ser humano que es ajeno a Cristo no tiene en qué confiar, pero nosotros tenemos a nuestro Señor como la Roca eterna en la cual podemos confiar. Isaías 17:10 dice: “Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, / y no te acordaste de la Roca de tu refugio. / Por eso, tu plantarás plantas hermosas, / plantarás sarmiento extraño”. Cristo es el Dios de nuestra salvación. En realidad, Él mismo es nuestra salvación. Él es la Roca de refugio para Su pueblo a fin de que éste lo recuerde como su salvación ... Tenemos que orar: “Señor, jamás queremos plantar plantas para otro dios. Siempre queremos recordarte”. Como la Roca que es nuestra fortaleza, Cristo es el Dios de nuestra salvación en quien debemos confiar.

Él también es la Roca de Israel a la que Su pueblo puede conocer como su gozo. Isaías 30:29 dice: “Vuestros cánticos resonarán / como en la noche en que se celebra la Pascua, / y tendréis alegría de corazón, como la del que al son de flauta / viene al monte de Jehová, a la Roca [heb.] de Israel”. Aunque este versículo describe la era venidera de la restauración, hoy en día disfrutamos de un anticipo de esto en las reuniones de la iglesia y en el ministerio. (*Life-study of Isaiah*, pág. 285)

Dios, conforme a Su salvación completa, no sólo perdona nuestros pecados, eximiéndonos del castigo por nuestros pecados y borrando el historial de nuestros pecados que está delante de Él, sino que además lava todo vestigio de pecado en nosotros, al grado en que llegamos a ser tan blancos como la nieve y como blanca lana [Is. 1:18]. Tanto la nieve como la lana son naturalmente blancas;

por tanto, como resultado del lavamiento efectuado por Dios, no solamente nos volvemos blancos, sino también naturalmente blancos, como si jamás nos hubiéramos contaminado. El lavamiento que nos hace tan blancos como la nieve es un lavamiento en cuanto a nuestra posición, el cual nos lava externamente por la sangre de Jesucristo (1 Jn. 1:7; He. 1:3b; Ap. 1:5), mientras que el lavamiento que nos hace como blanca lana es el lavamiento de nuestra naturaleza, el cual nos lava metabólicamente en nuestro interior por el Espíritu de Dios y por Su vida (1 Co. 6:11 y la nota; Tit. 3:5 y la nota 4). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 1:18, nota 1)

La manera en que podemos recibir a Dios como nuestra salvación consiste en sacar aguas de los manantiales de la salvación, esto es, al beber de Él ([Is. 12:3;] Sal. 36:8; Jn. 4:14; 7:37; 1 Co. 12:13; Ap. 22:17). Fue con el propósito de ser nuestra salvación que el Dios Triuno pasó por un proceso a fin de ser hecho el Espíritu vivificante en calidad de agua viva, el agua de vida (1 Co. 15:45; Jn. 7:37-39; Ap. 21:6; 22:1, 17). Al entrar en nosotros, el agua viva satura nuestro ser, de modo que lo nutre, lo transforma, lo conforma y lo glorifica (Ro. 12:2; 8:29-30). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento muestran que, en términos prácticos, la salvación de Dios es el propio Dios Triuno procesado, como agua viva. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 12:3, nota 1)

En Isaías Dios siempre considera que Él mismo es nuestra salvación como aguas vivas (cfr. 12:2-3). El relato en el capítulo 53 en cuanto a la redención lograda, es seguido en el capítulo 55 por la invitación a venir a las aguas y beber de ellas. El llamado hecho aquí es similar al que se hace ... en Apocalipsis 22:17. En estos dos pasajes de la Palabra, las aguas son el propio Dios redentor, quien efectuó la redención en beneficio nuestro por medio de Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección. Estas aguas son tanto el pacto eterno como las misericordias firmes mostradas a David (Is. 55:3). (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 55:1, nota 1)

Mediante todos Sus procesos, Cristo, la corporificación del Dios Triuno, logró la plena redención de Dios y, ahora, Él aplica Su salvación completa a Sus creyentes ... Considerado en su totalidad, lo que Él es y lo que Él ha logrado no es otra cosa que el agua divina, la cual es el Espíritu consumado como consumación del Dios Triuno, del cual nosotros podemos beber y disfrutar. (*Life-study of Isaiah*, pág. 206)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 30, 40-41

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

57:15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.

El primer producto del juicio de Jehová es poner al descubierto el reino tenebroso de Satanás (Ef. 6:12b; cfr. Dn. 10:13, 20), el cual opera detrás de las naciones así como la unidad que existe entre Satanás y las potestades de las naciones, potestades tales como Nabucodonosor, quien es una figura de Satanás (Is. 14:12-15), y a quien Isaías considera uno con Satanás. Según Daniel 10, hay un príncipe, un ángel caído, un espíritu maligno, que ejerce dominio sobre cada nación. Estos ángeles caídos forman parte del reino tenebroso de Satanás.

El juicio que Jehová ejecuta sobre las naciones tiene como producto máximo proveer al Cristo todo-inclusivo como Salvador a fin de atender a las necesidades del Israel que Él ama como a las de las naciones que Él juzgó. (*Life-study of Isaiah*, págs. 80-81)

Lectura para hoy

[*Lucero* en Isaías 14:12 se] refiere a Satanás, quien, como lucero de la mañana, hijo de la aurora, era uno de los primeros ángeles (los hijos de Dios, Job 38:7; cfr. 1:6) creados por Dios en la “aurora” del universo. Él fue designado por Dios para ser cabeza de todos los ángeles (Ez. 28:14; Jud. 9) y después se convirtió en Satanás, el adversario de Dios, habiéndose rebelado contra Dios (véase la nota 1 de Is. 14:13). A causa de su rebelión, Lucifer, como Satanás, fue juzgado por Dios (vs. 12-15; Ez. 28:16-19; Lc. 10:18).

En Isaías 14:12-15 Isaías identifica a Lucifer con Nabucodonosor, el rey de Babilonia (v. 4), con lo cual Nabucodonosor es considerado como una figura de Satanás, como alguien que era uno con Satanás (cfr. Ez. 28:12). Esto revela el reino tenebroso de Satanás que opera detrás de las naciones (Ef. 6:12b; cfr. Dn. 10:13, 20) y la unidad existente entre Satanás y quienes gobiernan las naciones. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 14:12, nota 1)

Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra (Is. 24:21). Aquí, el ejército de los cielos se refiere a Satanás y sus ángeles en el aire. La reacción de Jehová consiste en tomar medidas con respecto al ejército de Satanás en el aire como con los reyes de la tierra. Ellos serán reunidos como se reúne a los prisioneros en una mazmorra, y serán encerrados en prisión. Después de muchos días, ellos serán castigados (v. 22). (*Life-study of Isaiah*, pág. 94)

Así como los cielos no son la morada de Dios, tampoco la casa que está en la tierra es Su morada. Él está buscando un grupo de personas en quienes pueda entrar ... [Isaías 66:1-2 y 57:15] claramente nos muestran que los cielos y la tierra no son la morada de Dios. La morada que Dios desea obtener es un grupo de personas. Si Dios no logra obtener un grupo de personas, entonces será un Dios sin hogar en el universo. Por esta razón, Él anhela obtener un grupo de personas a fin de que sean conjuntamente edificadas como Su morada.

Todo el universo necesita una edificación en la cual Dios pueda morar en el hombre como Su morada, y el hombre pueda morar en Dios como su morada. Dios y el hombre son una morada mutua el uno para el otro. Sin el hombre, Dios es un Dios errante, desprovisto de un hogar. De igual manera, sin Dios, el hombre es un hombre errante, sin hogar.

Por consiguiente, Dios desea obtener un edificio en este universo en el cual Dios haya sido edificado en el hombre y el hombre haya sido edificado en Dios, de modo que Dios y el hombre, y el hombre y Dios, puedan ser una morada mutua el uno para el otro. En 1 Juan 4:13 dice: “En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de Su Espíritu”. Hoy en día Dios está edificándonos como parte de una casa espiritual, que es el templo de Dios, un edificio universal y una casa universal, a fin de que Dios pueda obtener un hogar y el hombre también pueda obtener una morada. De esta manera Dios y el hombre podrán hallar reposo.

La manifestación final de este edificio será la Nueva Jerusalén. En esta ciudad Dios está en el hombre, tomando al hombre como Su morada, y el hombre está en Dios, teniendo a Dios como su habitación. Éste es un asunto muy glorioso. En esto consiste la obra que Dios desea llevar a cabo hoy. (*The Building Work of God*, págs. 15-18)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 12; *The Building Work of God*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

